



El torneo intergaláctico de Adrián

Adrián vivía en un pequeño pueblo costero y amaba el fútbol. Soñaba con convertirse en jugador profesional, y su hermano mayor, Marcos, siempre lo animaba y entrenaba con él.

Un día, mientras disputaban un partido, una extraña luz iluminó el cielo. Dos seres vestidos con ropas brillantes aparecieron ante ellos. Eran representantes de la Federación Intergaláctica de Fútbol y habían venido a invitar a Adrián a un torneo muy especial.

Adrián aceptó entusiasmado. Él y Marcos fueron transportados hasta Zaltron, un planeta con la mitad de gravedad que la Tierra, donde los saltos y las jugadas aéreas eran espectaculares.

Participaban equipos de toda la galaxia: criaturas gelatinosas capaces de cambiar de forma, robots veloces como rayos y seres vegetales que se comunicaban mediante sus raíces.

Los hermanos tuvieron que adaptarse a reglas sorprendentes. Los campos cambiaban de forma y las porterías se movían sin avisar. Cada partido era un desafío y una oportunidad para aprender.

Adrián comprendió que lo más importante no era ganar, sino cooperar y respetar a jugadores de culturas diferentes. Cada equipo



aportaba una manera nueva de entender el deporte.

En la gran final, Adrián y Marcos utilizaron todo lo aprendido y lograron un emocionante empate contra los campeones anteriores. Al volver a la Tierra fueron recibidos como héroes.

Adrián comprendió que el fútbol podía conectar a seres de todo el universo mediante la diversidad, el respeto y la amistad.

Enseñanza del cuento

El deporte es más enriquecedor cuando aprendemos de las diferencias, cooperamos y valoramos el esfuerzo por encima del resultado.